

Si, como paseantes, seguimos los consejos de Robert Walser y prestamos atención a la más mínima de las cosas que nos rodean en nuestra acción, puede que nos topemos con una piedra que contiene un viaje. Como los nómadas de los que nos hablara Francesco Careri, Isabel Marcos transforma la ausencia de amarres ciertos en posibilidad para trazar nuevas cartografías mediante paseos que mutan en viajes iniciáticos y de redescubrimiento del territorio.

Ruinas industriales que nos recuerdan la prosperidad y colisión de nuestro pasado más reciente, edificaciones domésticas inusuales que soñaron con la transformación social o incertidumbre nostálgica ante las casas, ciudades y experiencias que están por venir. Memoria vivida y futuro imaginado se dan cita en estos espacios de sugestión que la artista introduce en sus últimos trabajos, cuya trama nos permite ver sólo en parte. Ya no se trata de no conformarse con crecer, sino de querer hacerlo de otro modo, construyendo e inventando aquello que falta.

BEATRIZ ALONSO, texto con motivo de la exposición individual *Aquí, allí*.